

El Choque de Dos Culturas en el Arte Rupestre de Coahuila

Por

Solveig A. Turpin y Herbert H. Eling, Jr.

México, DF.

Por miles de años, la gente indígena de Coahuila dejó rastros imborrables de su visión del mundo en las paredes de abrigos, caras de precipicios y peñascos. Aunque los estilos cambiaron a través del tiempo, la disyunción más dramática resultó de la invasión de europeos con su religión ajena, armas, ropa, y animales domésticos. En sus anuncios rupestres, los españoles usaron palabras - la mayoría de ellas ofensivas que describían a los indios como salvajes, bárbaros, y gandules - enemigos que pudieron sobrevivir en un ambiente tan duro que este fue su mejor protección contra los soldados. Sin idiomas escritos, los indios, incapaces de expresar su opinión de los intrusos en palabras, dejaron su legado en imágenes. Estas imágenes son la materia de esta presentación.

El tema principal del arte rupestre histórico antiguo es el conflicto - el choque entre la gente indígena que defendía su territorio

y los europeos que intentaban quitárselo - con un énfasis en el valor personal que es consistente con un código de guerrero. El arte rupestre antiguo también contiene muchos animales que eran una parte importante de la mitología y el mundo natural, posiblemente incorporados como aliados sobrenaturales o espíritus, a veces en escenas de la vida cotidiana. La aniquilación de las tribus de guerreros y la asimilación de la gente indígena causaron un cambio drástico temático primero a los símbolos y atavíos cristianos eventualmente a los de la era moderna.

Puesto que un cuadro vale mil palabras, esta presentación es una gira visual de algunos de los ejemplos más notables de la interacción entre los combatientes indígenas y españoles, vistos de las dos perspectivas. En el principio del tiempo que abarca el arte rupestre histórico, están Acatita el Grande y probablemente los petroglifos de Narigua. Al final, están las pinturas tardías del sitio El Caído, que son pictografías del estilo *Plains Biographic* que retratan ropa y armamento que fechan a los 1880s. En el medio, están los sitios como Acebuches, San José de las Piedras, Altares, La Lupe, y La Mano del Indio, todos pintados o grabados por artistas indígenas

y todos despojados más tarde por visitantes alfabetos, pero menos artísticos.

Para cuando el imperio colonial español estableció su dominio de Coahuila; los indígenas habían sido aniquilados por guerra, hambre, enfermedad, y la inquietud social resultante del efecto de la onda de la expansión europea. Las tribus más agresivas y resistentes, notablemente los tobosos, continuaron combatiendo desde sus refugios en el terreno áspero y inhóspito de las sierras altas o el baldío árido del Bolsón de Mapimí hasta que a ellos los extirparon alrededor del fin del siglo 18. Como la gente indígena iba cediendo ante el remolino de la explotación española, su terreno fue ocupado por apaches forzados hacia al sur por sus enemigos virulentos, los comanches, y después por las tropas de frontera del ejército de los Estados Unidos. Para 1730, los apaches dominaban el Río Bravo, sólo para ser atacados y destituidos a su vez por los comanches, kiowas, y sus aliados. Para el medio del siglo diecinueve, los kikapos y seminolas se habían asilado en México donde ellos se establecieron cerca de Santa Rosa (ahora Múzquiz) de donde ellos protegían a los residentes de la región contra las incursiones de los comanches y kiowas de Texas. Por décadas, la

frontera era penetrable, permitiendo a los hostiles de ambos lados hacer incursiones y retroceder con impunidad hasta el fin de la guerra civil de los Estados Unidos y la expulsión de los franceses de México. Lo cual permitió a las fuerzas de ambos países concentrarse en la supresión de los pueblos indígenas.

Un resultado de la guerra y las privaciones acompañantes es la desintegración de la sociedad que elimina la unidad organizacional indispensable para la definición de estilos específicos de arte rupestre, así que el arte histórico es más a menudo el producto de la expresión individual que de la tradición cultural. En consecuencia, sólo se pueden atribuir unas pictografías históricas de Coahuila a los artistas específicos o a los años específicos por todo el periodo colonial. Una excepción es la introducción del arte *Plains Biographic*, un estilo distintivo desarrollado por los indios ecuestres de las Grandes Llanuras de los Estados Unidos e importado al norte de Coahuila, probablemente por los artistas apaches, kiowas, o comanches.

En 1849, cerca de Big Bend del Río Bravo, fuerzas armadas de los Estados Unidos intentando establecer el límite entre México y los Estados Unidos encontraron a apaches que pintaron sus hazañas en

árboles - pintaron una victoria inexistente contra el ejército americano. El pintar en árboles también se describe en detalle pavoroso en un informe sobre la matanza y los secuestros de sus carrozas tapadas en 1854, llevado a cabo por comanches poco al norte del Río Bravo, cerca de Fort Clark que se construyó justo encima del sendero de los comanches a Coahuila.

En 1851, el Coronel Emilio Langberg, comandante del ejército mexicano escribió:

Se conoció igualmente que había sido habitado por los Yndios, por la mucha osamenta de ganado, venados y Jabalíes, así como por las pinturas que acostumbran los Comanches, hacer en los árboles, pintando monos, soldados e Yndios a caballo y a pie. Los Comanches tienen gran afición a la pintura, siempre llevan sus chimales pintados, así como en todas partes dejan muestras de su habilidad rustica en peñascos, cerro y árboles por donde pasan, representando acciones de guerra.

Petroglifos

Los soldados españoles y después los mexicanos siguieron el ejemplo de los indios y empezaron a escribir sus nombres e informes de sus hazañas en un tipo de guerra de propaganda contra sus enemigos. Alessio Robles reporta por lo menos cinco lugares diferentes donde las tropas españolas inscribieron sus nombres en peñas y las paredes de cañones. El ejemplo más notable es Acatita el Grande donde una descripción de la batalla de la Sierra del la Rinconada se escribió en ocre al lado de pinturas indígenas que retratan su versión del evento.

Aunque Langberg y los cronistas españoles tempranos mencionan sólo pinturas, el mismo tipo de historias se inscriben en las peñas en la parte sur del estado donde los petroglifos son más comunes que las pictografías. El medio hace más difícil dibujar la acción - de modo que los petroglifos casi parecen caricaturas, pero su propósito no es menos serio - los petroglifos también dan énfasis

a la gloria personal y la victoria sobre el enemigo aunque con menos estilo y gracia que las pinturas.

Sin la fluidez concedida por el medio, muchos petroglifos históricos tempranos son bruscos, desproporcionados, y carentes de la cualidad narrativa encontrada en las pictografías pintadas. Los dos ejemplos de Narigua demuestran las diferencias entre dos artistas quiénes ambos estaban retratando combate, pero cada uno según su talento y técnica. Aunque los Plains Indians de los Estados Unidos hicieron incursiones por todo Coahuila, sus campamentos más permanentes estaban en las sierras norteñas y a lo largo del Río Bravo donde se encuentran sitios como El Caído. Los petroglifos en el sur del estado no están tan claramente bajo la influencia de este estilo introducido. Sin embargo, el enfoque es el mismo - caballos, armas, ropa, y arquitectura permanente.

La Influencia de la Evangelización en el Arte Indígena

Aparecen cruces en el arte mesoamericano mucho antes que los europeos aterrizaron en México, y algunos ejemplos tempranos

se han interpretado como símbolos de calendarios. Se encuentran cruces en el norte de Coahuila en el arte antiguo de estilo Pecos River que precede el contacto con los europeos con por lo menos tres mil años. La cruz cristiana se puede distinguir del arte más temprano por características formales y contextuales, aunque en algunos casos, se han dibujado cerca o encima del arte abstracto más antiguo. La asimilación pacífica del simbolismo cristiano aparece en contraste directo a los fundamentos agresivos de los cuadros de arte rupestre más narrativos.

Una de las cruces pintadas más espectaculares fue reportada por Sayther quien encontró la pictografía en la que nombró la Cueva de la Cruz Eléctrica en un cañón en la parte noroeste de las Serranías del Burro. El sitio se nombra por una cruz cuyo palo vertical y palo transversal están rodeados de líneas de zigzag que comunican una sensación de electricidad o vitalidad. Una figura humana pequeña vestida de una vestidura larga está de pie con los brazos alzados debajo del palo transversal. La pintura está en un abrigo pequeño encima de un manantial permanente donde se podían hacer actos espirituales en privado, a diferencia de Acatita el

Grande donde el simbolismo religioso es solo una parte de una exhibición pública mayor. Aunque la Cruz Eléctrica es más complicada que la mayoría, este tema familiar se encuentra tallado en peñascos a la orilla del camino por todo el sur de Coahuila. Los ejemplos oscilan desde simple dibujos lineales a complicadas cruces floridas e iglesias; la variabilidad es un resultado de la percepción humana y la habilidad artística.

Aunque la cruz cristiana es por mucho el símbolo introducido más común, también está sujeto a mucha variación, desde de las líneas simples cruzadas hasta cruces elaboradas, enguirnaldadas, y floridas. Entre las cruces menos comunes son las tres cruces del Calvario puestas encima de una base escalonada cuyos tres plintos representan las virtudes, fe, esperanza, y amor. Aunque la crucifixión nunca se retrata, muchas cruces tienen cadenas o sogas colgadas del palo transversal y atado al palo vertical, formando a menudo un triángulo simple. Las excepciones son casi frenéticas en líneas envueltas y enroscadas en el palo transversal.

El magnífico caballo de guerra tan estimado por los indios ecuestres se ha transformado a su equivalente moderno - un camión.

Los retratos de la valentía personal se han reemplazado por nombres escritos, pues el deseo de dejar alguna huella en el paisaje continúa.

Los muchos elementos históricos encontrados por los caminos de Coahuila son un recordatorio notable de que la necesidad humana de tallar símbolos y hechos en piedra ha continuado a través del tiempo y por distancias. Durante más de cuatro mil años, las gentes de Coahuila han dibujado, pintado, tallado, y cincelado imágenes en piedra, sin tener en cuenta creencias religiosas, herencia cultural, afiliación étnica, ni inclinaciones artísticas.